

siastas aclamaciones de todas las clases de la sociedad y bajo una lluvia de flores y de versos que arrojaban de los balcones las señoras.

La ciudad estaba vestida de gala.

A las doce asistió el emperador á misa á la catedral.

A las cinco se sirvió la mesa, á la que fueron invitados el subprefecto don Francisco de P. Mora y Daza; el presidente del Ayuntamiento don Pedro de Landero; el obispo de Veracruz; el conde de Thun; el general Calderon; el cónsul de Prusia don Nicolás Pasloressa; el de España don Sebastian Cánovas; don José Ignacio Esteva; don Francisco Goyri; don José María Cervantes; don José María Bringas; y los alcaldes de la Hoya, San Salvador, Tonayan, Chiltoyac, Pástepec y Jilotepec.

Durante la comida, las músicas de los pueblos tocaron diversas y escogidas piezas.

En la noche la iluminacion fué espléndida, y un victor de los vecinos principales, precedido de la música de la ciudad, recorrió las calles, llevando, los que lo formaban, hachas encendidas, banderolas, y en el centro la bandera nacional. Al pasar por la casa que habitaba el emperador, éste salió al balcon, y fué victoreado por la multitud.

Maximiliano quedó altamente complacido con la recepcion hecha por los jalapeños.

Hubo en ella espontaneidad y verdadero entusiasmo.

CAPÍTULO XVI.

Sale de Méjico el Nuncio apostólico.—Continúa el viaje del emperador.—Llega á Puebla.—Se reúne la emperatriz con el emperador en Puebla.—Presenta sus credenciales M. Danó, sucesor de Montholon.—Nombra el emperador ministro de Gobernacion á Esteva.—Es rechazado el general republicano Pueblita en el Valle de Santiago.—Abandona el general republicano Negrete el Saltillo y se retira á Monterey.—Entran en el Saltillo los imperialistas, y destacan fuerzas en persecucion de Negrete.—Es derrotada la retaguardia de Negrete.—Se retira Negrete á Monterey.—Es sorprendido en Uruapan el general republicano Pueblita.—Muerte de Doblado.—Son reconocidos por Juárez todos los actos del general Corona.—Cuarta renuncia del prefecto político de Morelia don Antonio del Moral.—Varias observaciones hechas al gobierno por el prefecto don Antonio del Moral respecto á una circular sobre imprenta.—Decreto estableciendo una Casa de Maternidad.—Recepcion hecha en la capital á los soberanos.—Organizacion del Gabinete particular del emperador.—Una nota del ministro Siliceo al prefecto político de Michoacan don Antonio del Moral.—Contestacion de éste y severa exposicion dirigida al emperador haciendo graves cargos al ministro.—Falso informe sobre instruccion pública dado por el ministro Siliceo á Maximiliano.—Es criticado el informe en un folleto.—Quién era el autor del folleto.—Es denunciado el folleto.—Defiende el folleto denunciado el abogado Castellanos.—Una carta de Maximiliano culpando al mariscal Bazaine de la situacion que guardaba el país.—Casamiento de Bazaine: es su padrino el emperador Maximiliano.—Proyectos que se atribuían á Francia respecto de la Sonora.—Algo sobre el proyecto de colonizacion de Sonora presentado por el doctor Gwin.—Otro proyecto para llevar cien mil colonos africanos y asiáticos.

1865.

Junio.

1865.

Junio.

El sentimiento religioso de que estaban animados los pueblos y la esperanza que abrigan de que los asuntos referentes á la Iglesia se arreglarían satisfactoriamente entre el Santo Padre y Maximiliano, hacían que las recepciones hechas á éste fuesen, si no tan ardientes como lo fueron á su llegada al país en que todo era fé y confianza, si bastante entusiastas.

Bien comprendía el emperador el espíritu católico que animaba á casi todos los habitantes del país, y, por lo mismo, procuraba, para continuar poseyendo su afecto, mostrarse celoso de sus deberes religiosos. Bien fuese porque así procurase manifestarse á los pueblos para no perder la adhesión de ellos, bien porque realmente obedeciese á un sentimiento íntimo de conciencia, es lo cierto que en todos los pueblos á donde llegaba, asistía al augusto sacrificio de la misa, y su primera ocupacion era, en todos los lugares donde se detenía, visitar la iglesia, la cárcel y las escuelas. El pueblo observaba con placer su edificante devocion durante los actos religiosos, y elogiaba su veneracion y recogimiento, presentándolos como dignos de imitarse. En el *Diario del Imperio* se insertó un artículo enviado de Jalapa, en que se decía: «A las doce asistió á misa á catedral, y allí pudimos notar el recogimiento, la veneracion y el respeto con que estuvo durante el Santo Sacrificio. Al elevarse la hostia, el descendiente de los Césares prosternó humildemente la cabeza ante el Rey de los reyes.»

Estos actos de devocion, dados á conocer por la prensa, mantenían la confianza de que tendrían una feliz solucion todos los puntos que la comision había llevado para arreglarlos con el Papa Pío IX, y cuanto acontecia entre tanto, se miraba como pasajero y transitorio. El emperador Maximiliano tenía buen cuidado de hacer que apareciera siempre ante el público su respeto hácia la Santa Sede y la Iglesia en todo aquello que la menor indiferencia por su parte pudiera atribuirse á falta de catolicismo. Un hecho vino en esos días á patentizar que nada descuidaba de lo

que pudiera presentarle como hijo leal y respetuoso de la Iglesia, y de la confianza que inspiraban sus demostraciones en el pueblo católico, á excepcion de aquellas personas que examinaban detenidamente sus más ligeros actos en ese punto. El hecho fué la salida del Nuncio apostólico de Méjico. No esperando el enviado del Santo Padre que las pretensiones de Maximiliano fuesen obsequiadas por la Santa Sede, dispuso volver á Roma, aunque sin externar su opinion, ni hacer demostracion ninguna que indicase disgusto el más leve con el gobierno imperial. Su salida de la capital se verificó el 27 de Mayo, y su embarque en el puerto de Veracruz, el día 1.º de Junio. Su marcha era indicio bien claro de que ningun arreglo se verificaría en la capital del orbe católico entre el Santo Padre y la comision enviada á Roma, por ser inadmisibles varios de los artículos que ésta debía presentar; pero Maximiliano, para persuadir que reinaba la mejor armonía entre la Santa Sede y su gobierno y demostrar su profundo respeto al Papa, encargó al director general de marina M. Détrouat, que le acompañase desde la capital á Veracruz. A fin de inspirar aún más confianza al público y de hacer ver que la salida del Nuncio nada tenía que ver con los negocios pendientes con la Iglesia, los redactores del *Diario del Imperio* decían en su periódico perteneciente al 10 de Junio estas palabras: «Algunos periódicos han consignado el rumor de que el Nuncio apostólico se ha embarcado para regresar á Europa. Tenemos motivos para decir que esta especie es de todo punto inexacta, porque Su Ilustrísima no ha presentado cartas de retiro; y se sabe, además, que va á Guatemala á des-

empeñar allí una mision especial que le ha confiado el Santo Padre.» Y el día 12 del mismo mes añadía: «Antes de ayer llegó á Veracruz el vapor francés de San Nazario. Por él se ha recibido la siguiente noticia que fué comunicada ayer por el telégrafo:

»Recibida por el Santo Padre nuestra comision en Roma, el día 8 de Mayo tuvo lugar la primera conferencia entre nuestros comisionados y monseñor Franchi, subsecretario de los Negocios extranjeros.

»Jamás ha comenzado en Roma concordato alguno que no se haya terminado, y las disposiciones que se manifiestan son tan favorables al arreglo de la cuestion pendiente, que ya debe considerarse como segura su favorable y pronta resolucion.»

1865. Estas noticias llenaron de confianza al público en general, y lograron mantener las simpatías, aunque algo amortiguadas, hácia el emperador.

Despues de haber permanecido Maximiliano siete días en Jalapa, dispuso su salida para el 2 de Junio. Tomada esta determinacion, dirigió el día 1.º del mismo mes una carta al prefecto municipal y regidores, encargándoles diesen las gracias en su nombre á la ciudad, por el cordial recibimiento que le había hecho y por las muestras de adhesion que le había dado. Queriendo al mismo tiempo dejar una muestra de sus sentimientos de caridad, destinó quinientos duros de su caja particular, para repartirlos entre las personas más necesitadas de la poblacion, y mil duros para el hospital.

A las cinco y media de la mañana del siguiente día 2 de Junio salió de Jalapa el emperador y se dirigió á Pe-

rote, donde fué recibido con bastante entusiasmo por la poblacion. El 3, á las nueve de la mañana, vestido con el uniforme de general mejicano y montado en un excelente caballo, pasó á visitar la fortaleza, acompañado del general austriaco Thun y de varios oficiales. Despues de haber pasado revista á las fuerzas austriacas que estaban allí de guarnicion y de haberlas hecho evolucionar, regresó á Perote.

El día 4, á las cinco y media de la mañana, despues de haber oido misa en la parroquia y de haber dejado doscientos duros para los pobres de la poblacion, salió de Perote. A las doce llegó al pueblo de las Vigas, donde almorzó, y á las cuatro á Ojo de Agua, donde pernoctó.

Continuando su viaje el día 5, visitó el pueblo de Copixtla, donde vió la iglesia, la escuela y el pozo de donde se surte de agua la poblacion, por medio de una noria; á las diez almorzó en Nopalucan, y á las doce entró en Amozoc, donde pasó la noche.

No bien brilló la luz del 5 de Junio, el emperador se dirigió á Puebla, á donde llegó á las nueve y media de la mañana, en medio de los repiques, de las salvas de artillería y de los vivas de la multitud. A las cuatro de la tarde salió á recibir á su esposa la emperatriz Carlota, que había marchado de Méjico para reunirse con él en Puebla. Las autoridades salieron tambien con el mismo objeto á la puerta que da entrada á la ciudad, á donde igualmente marchó una comision de señoras á esperar á la emperatriz para felicitarla. Maximiliano y Carlota llegaron á las seis, y verificaron su entrada en una magnífica carroza, rodeados de un inmenso gentío que les victoreaba.

1865. Como el emperador había determinado permanecer algunos días en Puebla sin que por esto se interrumpiese la marcha de los negocios, manifestó á M. Danó, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Francia, que había ido á ocupar el cargo que había tenido el marqués de Montholon, que fuese á presentarle sus credenciales á Puebla. Obsequiado el deseo, el enviado francés fué recibido oficialmente á las doce y media del día 7. Al entregar sus credenciales pronunció este breve discurso:

«Señor.—Tengo el honor de depositar en vuestras manos las cartas de retiro del señor marqués de Montholon, y las que el emperador Napoleon se ha dignado expedir para acreditarme en calidad de su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de Vuestra Majestad.

»Al designarme para desempeñar esta importante misión, el emperador, seguro anticipadamente de mi celo y de mi adhesión, tal vez habrá sido dirigido por el pensamiento de que las dificultades de mi tarea serían en parte disminuidas por la felicidad que experimentaré al concurrir, en lo que toca á su servicio, á las elevadas miras que, de acuerdo con las de Vuestra Majestad, debían asegurar la regeneración y prosperidad de un país, al cual estoy tan unido por los recuerdos de una larga residencia anterior.

»Lo que yo puedo añadir, Señor, al hacerme el intérprete de los sentimientos del emperador y de la emperatriz de los franceses, para con vuestra augusta persona y la de la emperatriz Carlota, es que nada descuidaré para

merecer la confianza de Vuestra Majestad, y justificar la elevada muestra de benevolencia de que he sido objeto por parte de mi soberano.»

La contestación del emperador Maximiliano fué la siguiente:

«Señor ministro.—Siempre recibo con el mayor placer al enviado del emperador Napoleon, así como los reiterados testimonios de su amistad hácia Méjico y hácia mí.

»Estos sentimientos, y los que me expresais en nombre de la emperatriz, hallan un eco sincero en nuestros corazones. Me felicito, señor ministro, de que la acertada elección del emperador y su deseo de estrechar más los lazos que unen á los dos pueblos, le hayan inducido á designar por su representante á un hombre que, como vos, conoce á Méjico desde hace largo tiempo, y que ha dejado en este país tan buenos recuerdos de sus relaciones personales.

»Creed, pues, en la satisfacción que tengo en acogeros y en aseguraros toda mi benevolencia.»

El objeto de Maximiliano en no retardar la recepción del enviado francés hasta su vuelta á la capital, fué tratar con él, sin pérdida de tiempo, de varios asuntos importantes, y muy especialmente de los Estados-Unidos.

En el mismo día 7 de Junio nombró ministro de la Gobernación, cuya cartera había quedado vacante por renuncia de don José María Cortés Esparza, á don José María Esteva, hermano de don José Ignacio. El nuevo ministro pertenecía al partido liberal moderado, era honrado, de fina y esmerada educación, literato y poeta; pero que respecto al alto puesto que se le confiaba en el ministerio, no tenía todos los conocimientos necesarios.

1865. Como se ve, el emperador seguía alejando
 Junio. de los puestos públicos á los hombres del partido conservador y confiándolos á los del partido opuesto. La marcha, pues, de la cosa pública era debida á los que se habían manifestado al principio, contrarios al sistema monárquico, y alguno de los cuales, como el ministro don Manuel Siliceo, mantuvo correspondencia política con don Benito Juárez. Esto, unido al ningun conocimiento que tenían de las necesidades del país los individuos extranjeros que formaban la parte principal del Gabinete particular del emperador, por cuyo exámen pasaban todas las determinaciones, daban por resultado la falta de armonía en el conjunto, el entorpecimiento en la marcha de los negocios, y la confusion en todo.

Esto alentaba al partido que defendía las instituciones republicanas, y desanimaba á los conservadores, que se veían casi excluidos de la política. Cierto es que la suerte de las armas continuaba siendo contraria á los que combatían por la caída del imperio; pero tenían fé en que, sosteniendo la lucha, el estado de cosas cambiaría, y esperaban la época de ese cambio, porque veían que el gobierno imperial no daba paso á organizar el ejército mejicano, sin el cual, al retirarse los franceses, no podría sostenerse.

Todos los hechos de armas de alguna importancia les fueron adversos en ese mes de Junio á las fuerzas republicanas; pero reponiendo fácilmente las pérdidas de gente por medio del sistema de leva, á los pocos días se hallaban con la misma fuerza que ántes de haber sufrido el descalabro.

El general Pueblita, que el 25 de Mayo había sido derrotado, como tengo referido, por una fuerza franco-mejicana al mando del coronel De Potier, á las doce del día del 2 de Junio llegó al Valle de Santiago al frente de una fuerza de mil hombres de caballería y quinientos infantes, con una pieza de artillería, en union de otros jefes republicanos, decidido á tomar la poblacion, que se hallaba guarnecida por una corta fuerza de zuavos y por tropas auxiliares mejicanas. El ataque fué impetuoso y fuerte. La lucha se trabó con igual ardor por una y otra parte. Los republicanos hicieron notables esfuerzos por penetrar en las calles, acometiendo con extraordinario brío; pero viendo menguadas notablemente sus filas por las balas de sus contrarios, se vieron precisados á retirarse, á las once de la noche, dejando muchos muertos sobre el campo de batalla. La guarnicion tuvo cinco soldados zuavos heridos; al teniente, tambien de zuavos, Durvidier, herido gravemente; y de los auxiliares, tres soldados muertos y tres oficiales heridos.

En el Estado de Coahuila, el ministro de la Guerra de don Benito Juárez, general don Miguel Negrete, se vió tambien contrariado por la suerte.

1865. Desde que había amagado á Matamoros,
 Junio. cuyo sitio se vió precisado á levantar al segundo día por la actitud imponente en que encontró al general imperialista don Tomás Méjia para hacer la defensa de la plaza, dispuso el mariscal Bazaine enviar una division franco-mejicana, á las órdenes del coronel Jean-ningros, para que se apoderase del Saltillo. El general republicano don Miguel Negrete, tratando de impedir

el paso á sus contrarios, construyó formidables atrincheramientos en el desfiladero de la Angostura, y se preparó á resistir el ataque de los imperialistas. Al efecto situó convenientemente su fuerza, que ascendía á cuatro mil quinientos hombres, y esperó la llegada de sus contrarios. Era la tarde del 6 de Junio cuando éstos se presentaron. El general Negrete, viendo por las disposiciones que tomaba el jefe francés que la posicion iba á ser envuelta, desistió de su primera idea, y abandonando la posicion en la noche del 6 al 7, y evacuando en la misma la ciudad del Saltillo, emprendió su retirada á Monterey. Poco despues de haber abandonado la poblacion, hizo alto en un punto y dividió sus fuerzas en dos secciones: dos mil hombres y tres piezas de artillería, al mando del general Escobedo, tomaron el camino de Galeana; y dos mil quinientos hombres, con diez y seis cañones, al mando de Negrete, se dirigieron al rumbo de Monclova.

Las tropas franco-mejicanas ocuparon la mañana del día 7 el Saltillo, y en la tarde destacó el coronel Jeaningros una columna en persecucion de las fuerzas republicanas. La tropa imperialista logró dar alcance, á tres leguas de la ciudad, á un destacamento de caballería de don Francisco Aguirre, haciendo prisioneros á treinta soldados de que se componía, lo mismo que á su jefe.

El día 8, la columna franco-mejicana, continuando la persecucion, cayó sobre la retaguardia de los republicanos, compuesta de 250 jinetes del coronel Espinosa, en la ranchería de Yerbabuena, á ocho leguas del Saltillo. Acometida la expresada retaguardia por la contra-guerrilla imperialista de caballería, fué puesta en dispersion,

despues de una valerosa resistencia, perdiendo sesenta y cinco hombres, y dejando en poder de sus contrarios cincuenta caballos, varias armas y un corto convoy.

El general don Miguel Negrete, con el resto de sus fuerzas, logró retirarse á Monterey, ciudad que estaba perfectamente fortificada, y se entregó con nuevo empeño á sostener la campaña, aunque imponiendo fuertes empréstitos á los propietarios de fincas rústicas y urbanas y al comercio, para sostener su gente.

Tambien en Matehuela sufrieron otro revés las fuerzas republicanas. Habiendo atacado el día 8 de Junio la poblacion, fueran rechazadas con sensibles pérdidas, por la guarnicion franco-mejicana, al mando del jefe imperialista mejicano don José A. de Motilla.

1865. En Uruapan, á la una y media de la tarde
Junio. del 23 de Junio, el coronel francés Clinchant sorprendió al general Pueblita, que se había quedado allí con cuarenta hombres, despues de haber hecho salir sus tropas. En la sorpresa fueron muertos el comandante Salas y quince soldados.

Cuatro días ántes, el 19 de Junio, había muerto tambien, aunque no en accion de guerra, sinó de enfermedad, en Nueva-York, don Manuel Doblado, ministro de don Benito Juarez cuando los tratados de la Soledad, y que pasó á los Estados-Unidos al abandonar el gobierno republicano á Monterey.

Pero los referidos reveses, que á haber atendido el emperador á la organizacion de un ejército mejicano hubieran hecho desmayar á los jefes republicanos, porque habrían visto que los imperialistas quedaban con sobrada fuerza